

## Las reglas del juego

¿Educar está en crisis? Abunda una falta de autoridad y de disciplina en la familia, en la escuela y, como reflejo, en la sociedad. El Magazine ahondará durante dos semanas en las razones de esta situación y en sus soluciones a través de las pautas educativas y las dificultades que explican familias diversas, así como del análisis de psicólogos, sociólogos o pedagogos.

Ante lo desbordadas que están muchas familias, en los últimos años ya se han multiplicado las escuelas de padres, presenciales o virtuales, las incorporan gabinetes psicológicos, colegios; proliferan los libros de autoayuda o se extienden los cursos para educadores. Uno en Francia aconseja, por ejemplo, desde hacer las clases dinámicas, e interesarse por los gustos y aficiones de los alumnos, a nunca mostrarse colérico ni dar la clase de espaldas a los alumnos.

**“Hay que fomentar la corresponsabilidad entre familia y escuela, y la administración debe acompañarlas.** ¿Por qué no crear departamentos de orientación en las escuelas? ¿O introducir la formación de las familias en la formación de adultos? Los progenitores debemos responsabilizarnos de la educación de los hijos y quien no pueda, debe buscar ayuda, pero hay que prestársela”, apunta Pere Farriol, presidente de la Federación Catalana de Asociaciones de Padres de Alumnos de Secundaria.

“Ahora que se habla de un pacto para la educación, debería incluirse la formación de padres y madres, y si tenemos que ayudarles en el colegio, que la administración lo diga y nos dé recursos para hacerlo de manera formal”, propone Reche, el director de escuela gaditano. El mediador José A. Veiga apuesta por que esta figura funcione en todos los centros educativos e, incluso, por que sean los propios chicos quienes hagan de mediadores. “Se trata de que aprendan a gestionar mejor sus conflictos, ya que a los adultos nos faltan herramientas para resolver las situaciones que han cambiado.”

### LOS ROCES DE LA CONVIVENCIA

**MALAS COMPAÑÍAS** “Tengo dos hijos, uno de 23 años (vive con su padre, estamos divorciados) y otro de 17. Este lleva tres años sin estudiar. Hizo unas amistades que son las que le han llevado a estar todo el día en la calle desde que sale del instituto y con problemas de horarios porque no hace caso a las normas. Hablo con él para llegar a acuerdos y, como no hace caso ni cumple, castigos”, se lamenta Alejandra, de Alcobendas.

**REBELDE SIN CAUSA** “Con mi hijo mayor, no hemos tenido muchos problemas, pero el menor, de 15 años, es muy rebelde y no quiere estar sujeto a las reglas básicas de la familia. Lleva dando problemas desde los 12 años, este curso repite 3.º de ESO, y en el instituto ha tenido grandes conflictos, ha estado expulsado y ha tenido un sinfín de partes escolares. Tanto su padre como yo normalmente estamos de acuerdo en las reglas, los educadores coincidieron en que tenemos los objetivos claros, y creo que en nuestra familia existe buen ambiente. Pero él actúa a veces como Dr. Jekyll y Mister Hyde”, explica Juana P., de Sevilla.

**SOY EL REY DE LA CASA** “Adrià, de ocho años, creía que podía hacer lo que quería: no hacer deberes, gritar... En la escuela dijeron que tenía TDAH, pero los especialistas no lo vieron así”, cuenta Gisela, una joven madre de Amposta (Tarragona) que admite que educando a su hijo sola fue una madre demasiado

permissiva y que cedía siempre en el no, que no le escuchaba y que era poco paciente. “Ha seguido sesiones con un psicólogo –añade–, que le dio pautas, e implantamos normas. Intentamos que comprendiera que no podía hacer lo que quisiera y que era en beneficio suyo. Usamos, por ejemplo, un cuadro semanal en que jugar a la Xbox un día el fin de semana son 250 puntos que se suman contando 10 por llevar su ropa sucia a la lavadora, 20 por poner y quitar la mesa, 50 por ser puntual en el cole... Hemos conseguido que se vaya responsabilizando de las cosas. Ahora es cariñoso, respetuoso, más independiente y flexible. Se siente útil...”

**NO SABE GESTIONAR LAS EMOCIONES** Ana L., de Madrid, explica: “Nuestro hijo mayor, de 10 años, es muy inteligente, pero con la inteligencia emocional no sabe manejarse: es muy impulsivo, superdesobediente, rebelde. No sabe enfrentarse a las frustraciones y siempre estaba enfadado. Ahora bien, es muy noble y bueno. Hemos tenido muchos problemas para marcarle límites; hemos leído mucho sobre educación e inteligencia emocional; hicimos cursos de escuela de padres; marcamos límites y castigamos cuando ha desobedecido. Esta técnica no ha ido muy bien, su actitud es la misma, y se genera mal rollo en la familia, porque el castigo es continuo y machaca su autoestima. Ahora pensamos aplicar una teoría llamada terapia breve, en la línea de que sea consecuente con sus actos, que vea qué consecuencias tienen. Hablamos mucho de sentimientos y nos damos muchos ‘abrazos de supervivencia’. Fue al psicólogo y hace un año y medio que lo dejamos. Vemos que está mejor”.

**ENFADADO Y APÁTICO** “Mi hijo empezó con una inquietud, un enfado, un nerviosismo constantes, con falta de motivación y de respeto tanto hacia las personas cercanas como hacia las ajenas, y lo peor es que era infeliz”, resume Silvia, una madre de un niño de ocho años de Manresa (Barcelona). Han buscado ayuda profesional y están trabajando con rutinas y pautas, con constancia y valorando y premiando las acciones, aunque evitando el castigo, esperando cambiar la actitud, explica.

**EL CRITERIO DEL NIÑO** Una monitora de comedor cuenta el caso de un niño de cuatro años que sólo come patatas, salchichas o nuggets. Los padres decidían cada día si se quedaba a comer según el menú y pidieron que se le hiciera dieta blanda (triturado) y yogures de postre (no come fruta). “El pequeño ganó la batalla: cuando no le gusta lo que se le da, ordena: ‘Quiero dos yogures como dijo mi mami’. ¿No será un niño criado según sus caprichos?”, reprocha la cuidadora.

**O MAGAZINE**  
**Marta Ricart**  
**17/04/10**